

EL PATRIOTA

COMPOSTELANO.

JUEVES 22 DE FEBRERO DE 1810.

GRAN-BRETAÑA.

Londres 24 de Enero.

Extracto de una carta de Cadiz de 26 de Diciembre, en la que su autor ya baticinaba las últimas desgracias de Andalucía, y de las que indica nacerá la feliz suerte de España.

«V. ha de esperar alguna cosa de política, pero es muy dificultoso en una escena tal como la de España asegurar hoy una cosa que no contradigan los sucesos de mañana. Hay en el carácter nacional de los españoles un defecto, que se halla igualmente en todas las clases de la sociedad; procedido (como sospecho) de la indolencia causada por la bondad del clima y fertilidad del terreno. Este defecto es la falta de combinacion. Los españoles son bravos, agudos, pacientes y leales; pero todos sus caracteres son aislados, todos sus esfuerzos son individuales: ellos no tienen idea de conbinarse entre si, en particular o en publico, de tal modo que los talentos separados de diferentes personas puedan ser todos utilmente empleados, y empleados conforme á las diversas aptitudes, de manera que la concentracion de sus diferentes esfuerzos se dirija á un mismo fin. Á esta falta se deben atribuir todos sus reveses. Entretanto nada hay tan cierto como que la Nacion española llega á ser frenética contra los franceses: no se halla un solo hombre que no guste de clavar un puñal en el pecho de un frances do quiera que lo encuentre; pero aqui no hay quien regule y concentre este universal

sentimiento. Todo lo que tienen hecho los españoles no pasa de un esfuerzo individual, y dista mucho de ser un movimiento conuinado; y por esto todas las veces que han intentado operaciones militares en grande han sido uniformemente desgraciados. Ellos escogieron los peores medios para el servicio militar; mas aunque sus exércitos sean dispersos y sus principales ciudades tomadas (yo anticipo estos sucesos), la Francia está tan lejos de tener conquistada la España, que entónces principiará una guerra de especie mas destructiva para los franceses, y mas segura para los españoles: entónces principiará esta especie de conflicto en que el esfuerzo individual lo hace todo: de los desfiladeros de las montañas, donde los españoles estarán escondidos hasta que se ofrezca ocasion, perseguirán y asesinarán á los franceses en detail: impedirán toda comunicacion entre una y otra ciudad; embarazarán el cultivo de las llanuras, y despues de años de contestacion lanzarán de su territorio á los franceses, como ya hicieron á los moros. Todas las circunstancias locales en esta especie de lucha están á favor de los españoles: los caminos son transitables únicamente para caballerias, y los carruages no pueden atravesar facilmente por el interior. Los valles entre estas montañas, dan quasi espontaneamente todo quanto los españoles necesitan, y el clima es tan bueno que los paisanos de algunas de sus provincias apenas necesitan habitaciones: los rebaños de ovejas les pueden suministrar con que cubrirse, sin manufacturas. En la mayor parte de España hay pocas aldeas ó casas solitarias; todo el pueblo vive en ciudades ó villas que distan mucho entre sí, y los campos están sin cultura, á excepcion de los inmediatos á las poblaciones: a esto se debe añadir que los españoles son los mas frugales de todos los hombres en su subsistencia, y no les es penosa la falta de vino. Quasi todo español tiene su escopeta, y todos son excelentes tiradores. Su animosidad contra los franceses está exáltada hasta el frenesi; la rabia, furia y pasiones vengativas que les impelieron á formar pequeñas partidas con el expreso fin de exterminar los franceses, arderán con progresiva fuerza á proporcion que los

á la clemencia de su soberano, que los trata como padre. Imitad, señor, un tan bello exemplo. Es tiempo que vuestros compañeros de armas os deban su seguridad y su conservación, y que los vecinos nos deban á los dos la recuperación de su tranquilidad y órden. Esto será para mí el mayor de los triunfos.

»Si (lo que no puedo creer) teneis alguna duda sobre la exáctitud de los hechos que tengo el honor de participaros, el oficial que os entrega esta carta está encargado de hacer os proposiciones que no dexarán de convenceros.

»Espero, señor, que podais venir á hablarme, con la confianza que inspira la lealtad militar; ó designarme un lugar qualquiera, donde podamos conferenciar juntos.

»Creed, señor, os lo ruego con unos sentimientos distinguidos; con los que tengo el honor de ser, señor, vuestro muy humilde, y muy obediente servidor.—El Conde del Imperio, General de division, Gobernador del palacio imperial de S. Cloud, Comandante en jefe.—Loison.»

Contestacion del señor Gobernador.

«Excmo. Sr. = Aunque no debo dexar de creer sea verdad quanto tengo el honor de que V. E. me manifieste en su escrito de hoy conducido por el oficial del estado mayor D. Saturnino Agnos, me creería indigno de las honras que en el mismo me tributa V. E., si no le contestase diciendo: No es tiempo de entrar en negociaciones con V. E.; y hallándome decidido á llenar hasta el último momento de mi vida los deberes de un buen militar, puede V. E. dignarse no hacerme nuevas proposiciones; y si la suerte fuere mas propicia á V. E. que á mí, podrá en qualquier caso hacer lo que guste de una valerosa guarnicion y obediente pueblo, que inspirado de su valor y patriotismo, y gobernado por mí, cumplirá con lo que tiene jurado.
Con este motivo tengo el honor del repetirme de V. E. su mas atento y seguro servidor Q. B. L. M. de V. E.—Josef Maria Santocildes, Gobernador de Astorga, y Coronel del regimiento provincial de Santiago.»